COMEDIA FAMOSA.

QUIEN HABLA MAS OBRA MENOS.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.	*Manfredo.*	*Celia criada.*
Chamelote criado.	*Riſelo, y otro Criado.*	*Inès criada.*
El Rey.	*La Princeſa Diana.*	*Muſicos, y acompañamiento.*
El Duque Aſtolfo.	*Iſabela.*	

JORNADA PRIMERA.

Salgan el Duque, y Diana deteniendole.

Dia. Pues que no es baſtante el ruego,
el cariño que te alhaga,
ni la razon que te obliga?
aora he de ver ſi baſta
à detenerte el impulſo
de mi mano. *Duq.* Suelta ingrata.
Dia. Primero dexará el Cielo
por lineas de azul, y plata
las Eſtrellas, dividiendo
los circulos de oro, y grana;
que te dexe ſin dezirme
de tanto enojo la cauſa.
Duq. Ay tormento mas terrible!
dexame por Dios, Diana,
que no ay amor tan civil,
que con las finezas vaya
con otro amor á la parte;
y mas quando deſengañan
permitidos galanteos,
Ycaros, con cuyas alas
buelan haſta levantar
al Cielo ſus eſperanzas:
porqué mi amor entretienes
ſi ſolo al Eſpañol amas?
Dia. Luego tienes zelos? *Duq.* Tengo
veneno, locura, y rabia.
Dia. Ay Duque! grandes tormentos
tienen los que zelos paſſan.
Duq. Luego tu los has tenido?
cómo puede ſer, Diana,
ſi yo nunca te los di?
Dia. Como yo me los tomava.
Duq. En mas confuſion me ha pueſto;
porque es conſequencia clara,
ſi huvo zelos, que huvo amor
diſtinto del que me agravia: *Ap.*
Imitando al Sol te ſigo,

y tu como Aurora ingrata
en Don Juan hallas tu esfera,
obſcura niebla à mis anſias.
Dia. Eſſo crees? *Duq.* Solo creo,
que qual Sirena me engañas.
Dia. En fin, què me pides zelos?
de quien? *Duq.* De un Eſpañol.
Dia. Baſta;
ſin cauſa, Duque, los tienes,
pero yo harè, ſin tardanza
que te los dè aquel que puede:
oye Inès. *Sale In.* Què me mandas?
Dia. Haz que aviſen à Don Juan
luego, que corra mañana
la ſortija en eſta calle,
pues que mi licencia aguarda.
Inès. Voy al punto. *Vaſe.*
Duq. Eſpera Inès,
donde vás?
Dia. No ay que llamarla,
ſeñor, porque ſolo à mi
me obedecen mis criadas.
Duq. Si te burlas, muy de veras
el ſentimiento me abraſa;
fingiſte que me querias,
pero fue antes que heredaras,
por ſolo verte Duqueſa
conveniencia fue fundada.
Yà de Partana el Eſtado,
las letras, ſino las armas,
han declarado por tuyo;
yà poderoſa, y ufana
enriqueceràs tu amante,
y ſi contigo ſe caſa,
la gloria de hazerle grande
à la vanidad le llama.
Pobre me dizen que eſtà
por tu ocaſion, y me holgàra
en parte, que agradecida
ſu fee conſtante premiaras,
porque tan coſtoſo amor
la reſtitucion aguarda.
Dia. A què propoſito, Duque,
arguyes con arrogancia
ambicion à mi nobleza,
codicia, que interior mancha?
Yo confieſſo de Don Juan
las finezas eſtremadas;
el no admitirlas me toca,
no me peſa que las haga,
porque à ninguna muger
le peſa de ſer amada.
Duq. Luego mantener ſortija
en tu calle, donde aguarda
la deſtreza de Sicilia,
poſtrar ſu altiva arrogancia,
no es favorecerle el darle
licencia para que ſalga?
claro eſtà, pues quando ſupo
que el Eſtado publicavan
por tuyo, diverſas joyas
diò en albricias, y eſperava
el logro de todas juntas
de tu hermoſura bizarra.
Dia. Y tu, que albricias has dado
de mi dicha? *Duq.* Al viento dava
con una y otra inventiva
las colores de mis galas.
Dia. Deudora ſoy de feſtiva
à Don Juan, y aſsi de gracia.
Duq. Deſuerte, que el interès
es quien te obliga? *Dia.* La clara
luz en las Eſtrellas pueſta
es quien me influye en el alma
inclinacion à tu amor:
confieſſo, que en dos balanzas
dividido el alvedrio,
por obligacion ſe halla;
y aunque peſa mas el verme
de Don Juan tan obligada,
como es Juez un ciego amor,
ſolo en tu favor declara

de

de mi gusto la sentencia:
dexa, pues, sospechas vanas,
porque zelos ningun cuerdo
ay que los pida à su Dama,
y los guarda si los tiene,
hasta tomar la venganza.
Duq. Hechizos son tus razones,
veneno, que dulce mata,
y asi creo lo que dizes.
Dia. Correrás por mi mañana?
Duq. Si tu gustas, porquè no?
Dia. Pues ponte, Duque, esta vanda,
y iràs del color del ayre,
opuesto á la azul campaña.
Duq. Cruze mi pecho en tu nombre,
y porque gustosa vayas,
aquesta flor de Isabela,
que asi su color se llama,
pon, señora, en el tocado
sobre las hebras doradas.
Dia. Bien à Isabela conozco,
que de Don Juan es hermana;
es favor suyo? *Duq.* Esso dizes
quando te venera el alma?
no quiero enojarte mas
puesto que es sospecha vana.
Dia. Bien puedes estar seguro.
Duq. Tendrè vitoriosa palma.
Dia. Ceñirà el laurel de amor
á tus sienes de esmeraldas.
Duq. Voy á prevenir cavallos.
Dia. Y yo à ver si el Sol se para
por verte. *Duq.* Dame colores
de tu gusto. *Dia.* Azul, y nacar:
à Dios dueño á quien adoro.
Duq. A Dios Princesa adorada. *Vans.*
Sale el Rey, y Manfredo.
Manf. Suplico à tu Magestad
me diga su sentimiento.
Rey. Manfredo, el entendimiendo
oy sigue à la voluntad.
Ay bellissima Isabela! *Ap.*
tanto tu amor reverencio,
que aun no dize mi silencio
la passion que me desvela.
Morir del cuydado puedo
mas de prisa, que despacio;
pero ninguno en Palacio
sabrà que es de amor: Manfredo,
en mi Consejo he mirado,
que con justicia, y razon,
sin genero de passion,
à Partana os han quitado.
Llegò en fin, vuestra sobrina,
por ser su justicia llana,
el Estado, que á Diana
haze dos vezes divina.
Y porque justo no es,
que os tenga mi amor quexoso
pudiendo hazeros dichoso,
de Gebelina Marqués
os hago. *Manf.* Rey soberano,
dirè en aquesta ocasion,
rama ilustre de Aragon,
que muchos blasones gano;
mil vezes los pies te beso.
Rey. Alzad, que por obediencia
el rigor de la sentencia,
que lo he sentido os confiesso.
Manf. Por ver la benignidad
hija de vuestro valor,
y por ver con el amor,
que dais premio à mi lealtad,
es muy justo que imagine,
por ser peligro que excede,
el ver que Diana herede
à Partana, y que confine
con el Estado famoso
del Duque Astolfo, constando,
que es de la Princesa amante,
y si se casa, es forzoso,
que la Galia luego intente

algun infelize caſo,
y daràn à Francia el paſſo
contra el honor libremente;
y ſi ſe ayudan los dos,
y libre paſſo le dàn,
bien à ſu ſalvo podràn
quitaros el Reyno à vos.
A Sicilia has de perder
ſi en la Princeſa ay traycion,
y no admite dilacion
el remedio, dà poder
à quien tienes por amigo,
que ſi yo ſu caſa allano,
te he de poner en la mano
las cartas del enemigo.
Rey. Tus dichas ſeràn felizes
ſin limitacion alguna,
á peſar de la fortuna,
ſi pruebas lo que me dizes.
Manf. Eſta es verdad. *Rey*.Con efecto
orden mia has de llevar,
ſu caſa has de viſitar;
ven te firmaré el decreto.
Manf. Las armas, no la paſsion, *Ap*.
me dieron el Principado,
lo que me quitò el Senado
querer cobrar, no es traycion.
Si es mio, como tal puedo
tomarlo, no ay quien lo impida;
ganarlo, ò perder la vida
ya es reputacion. *Rey*. Manfredo,
à Diana mueſtra amor,
y mira quanto ſe haze,
que la traycion ſiempre aplace,
mas nunca aplace el traydor.
Vanſe, y ſalgan D.Juan, y Chamelote.
Ju. Que à eſto obliguen las Eſtrellas!
que eſto un deſden ſolicita!
aqueſtas galas me quita,
ò te he de abraſar con ellas:
en el fuego las arroja,
pues ſolo ſirviò mi intento
de dar con ellas al viento,
como del arbol la hoja:
aſsi Diana premiò
mi pretenſion ſoberana?
Ch. Como ſe llama, Diana,
á la Luna te dexò.
Juan. Chamelote, quema luego
aqueſtas plumas velozes,
quema. *Ch*.Quedo, no dès vozes,
quieres que toquen á fuego?
contra ſu deſden precito
diera yo una induſtria bella.
Ju. Y qual es? *Ch*.Quemarla à ella
pues que cometiò el delito.
Ju.Sin juizio eſtoy! *Ch*.No he de darte
aora los parabienes,
que yá sè que no le tienes
de treinta años á eſta parte;
pero eſcuchame: Tu eſtrella
no conſiſte interiormente
en eſtàr tan ſumamente
empeñado por querella?
Ju. Si. *Ch*. Pues ceſsò yá tu cuydado:
di que pague eſta muger
tus deudas al Mercader,
quedaràs deſempeñado.
Ju.Infame, ſoy hombre yo. *Dale.*
Ch. Aſsi aprietas la clavija?
lleve el diablo la ſortija,
y el alma que la corriò.
Ju. Pues no me diràs à quien
mas finezas ſe le deve?
Ch. Al demonio que te lleve
por ſiempre jamàs amen.
Ju. Dime, aquella luz ſerena,
aquel talle. *Ch*. Eſto ha de ſer,
talle tiene eſta muger
de nunca hazer coſa buena.
Ju. Que mis ſuſpiros velozes
no hablandaràn ſu rigor?

Ch. No eres hombre de valor
si no la matas à cozes.
Ju. Es una fiera. *Ch.* Es un risco.
Ju. Es cruel. *Ch.* Es inhumana.
Ju. Es infiel. *Ch.* Es tirana.
Ju. Es muger. *Ch.* Es basilisco.
Ju. Es mudable. *Ch.* Es homicida,
y es una veleta al viento.
Ju. Perdiòse mi pensamiento.
Ch. Es una muger perdida.
Ju. Es una deydad tirana,
que assi es razon que la llame.
Ch. Es una picara. *Ju.* Infame,
tu dizes mal de Diana? *Dale.*
Ch. Pues si tu la tratas mal,
quieres que la trate bien?
Ju. Yo condeno mi desden
como causa principal:
ay Chamelote! *Ch.* Ay demonio.
Ju. No es Diana Angel humano?
Ch. No sé nada, un Escrivano
dará dello testimonio.
Ju. Yo he de perder el sentido.
Ch. Siempre estuviste sin èl.
Ju. Dime, aquel Angel cruel.
Ch. Hasta aora no ha caìdo.
Ju. Por el Duque me ha olvidado?
Ch. Por el Duque te olvidò?
Ju. Por el Duque me dexó.
Ch. Te dexò por un Ducado.
Ju. Pues què remedio darémos,
si pronuncian sus corales
estos zelos desiguales?
Ch. Señor, el no hazer estremos.
Ju. Serè del Duque homicida:
oy se mejore mi suerte,
al Duque he de dàr la muerte.
Ch. Y él que te ha de dàr, la vida?
Ju. De su Cielo soberano
me arrojò el hado precioso.
Ch. Si te echan del Paraìso
toma el Cielo con la mano.
Ju. Fortuna, yà sè quien eres,
ò que presto te bolviste!
Ch. Señor mio, siempre fuiste
desgraciado con mugeres;
à una vieja que te amava,
y ella se desbautizaba
de vèr la Fè del bautismo,
y teniendo años sesenta,
sin contar un dia mas,
no fue possible jamàs
de que cayesse en la cuenta:
pues no te admires aora
si Diana con desden.
Ju. Maldigate Dios amen,
matarete. *Ch.* Mi señora
viene aqui. *Ju.* Vete, ò por vida
de Diana, yo estoy ciego,
vete digo *Ch.* Voyme luego
pues echas esse por vida.
Vase, y salga Isabela.
Isab. Seas, hermano, bien llegado;
mas siendo mantenedor,
como solo del valor
has venido acompañado?
yá sabes que no te vi
por ser mis tristezas raras,
Ju. Bastava que tu faltaras
para sucederme assi.
Is. Viendo que el Duque me olvida,
fuera locura, y error,
verle adorar otro amor
tan á costa de mi vida. *ap.*
Que novedad sucedió
al festejo de tu dama?
què es esto, la ardiente llama
en sú esfera se apagò?
Ju. Ser Diana mi pesar
causa de tantos enojos,
en el fuego de sus ojos
fueron mis galas azar.

Isab. De què suerte tal mudanza?
Ju. Desta suerte, Isabél mia:
antes de espirar el dia
vi morir à mi esperanza.
Por festejar de Anarda la excelencia,
del Imperio heredado amor procura,
dàr en albricias yá por la sentencia,
todo el oro de Ofir à su hermosura.
No ay amor, dõde no ay magnificẽcia,
fiestas el alma su deydad apura,
y fiado en su gusto, y valor mio,
à una sortija à todos desafio.
Alborotò à Sicilia la armonìa
de musica, y rumor de los carteles,
siendo la obscuridad un claro dia;
poblados los balcones de claveles,
de Damas Sicilianas parecia,
que à un tiempo se miravã en doseles,
presidiendo Diana à todas ellas,
la Aurora, el dia, el Sol, y las Estrellas.
Corriò su velo azul la blanca Aurora,
y bolando la fama á los confines,
à la calle del Sol, que el alma adora,
partí á la dulce voz de los clarines.
Una llama de amor abrasadora,
cada qual de diversos Serafines,
se obstentàva en mirar, por bizarria,
si yo en su fuego Fenix renacia.
En un bruto Andaluz saqué encendido
un diluvio de rayos, y de enojos,
y aunque obediente al freno detenido,
centelleava fuego por los ojos.
Quiso el bruto, elemento presumido,
subir al Cielo à dividir despojos,
y como tanta espuma salpicava,
pareciò que era nube, y que nebava.
Entré de verde, y nacar la librea,
y un Cupidillo, à quien por mas decoro,
que con uno, y otro rayo lisongea,
desde su Oriẽte un Sol bordado de oro:
en los labios un lazo, que desea
diamante ser del celestial tesoro;
y el mote dize: El modo reverencio,
la firmeza de amor es el silencio.
Sobre un blãco Hipogrifo corpulento,
del Betis superior armiño puro,
saliò el Marqués, hollando por el viẽto
la vaga luz del rayo mas coluro:
iba el bruto feroz, con passo lento,
del ayre haziendo inexpugnable muro;
dando à entender con natural instinto,
que era Pegaso del Luzero quinto.
En un melado, que bordó la nieve,
lunares blancos, copos naturales,
tascando fuego, que el aliento bebe,
duplicacion de espiritus vitales,
el Conde Ludovico el ayre mueve
animando los rayos celestiales;
y al bolar la carrera parecia,
baxèl de plumas, que surcava el dia.
Don Cesar, nuevo Adonis, se me ofrece,
de encarnado, y pajizo sobre el viẽto
de un tostado alazan, tal, que parece,
que danzava al compàs del movimiẽto:
una, y otra erradura resplandece,
y el que en ella retrata su ardimiento;
á la luz que le ofrecẽ sus reflexos, (jos.
se iba mirãdo el bruto en quatro espe-
Dezirte los demàs aventureros
serà querer sumar de amor rigores,
ò reducir al numero luzeros,
ò contar los matizes de las flores.
Los premios que ganè à los cavalleros
à Diana ofreci por vencedores,
y puesta en pie con suma bizarria,
no articulando voz, respiró el dia.
Quitòse del balcon hasta que orlado
de oro, y azul viò entrar de terciopelo
su amante, en un rodado, y tan rodado,
que sin duda al rodar, rodó del Cielo:
de Estrellas la piel blãca todo matizado:
de Estrellas que le aliẽtan para el buelo,

que

que por alas, ſin verſe otras ningunas,
pisò el Cielo, con quatro medias lunas.
El Duque en ſus intentos arrogantes
la Meduſa ſacò de las gorgonas,
pintando una montaña de diamantes,
y en la ſobervia cumbre tres Coronas.
Luego la fama, que de dos amantes
dize la union: ò amor lo que blaſonas!
y el mote, que la ſirve ſolamente,
con todas tres ſe coronò ſu frente.
Los dos corrimos la ultima carrera,
y ſin azar, ni imaginallo,
antes que la ſortija el golpe diera
en un peon tropieza ſu cavallo.
Apeome del mio, y con ligera
corteſia le ayudo, quando hallo,
que la Princeſa brota por los ojos,
rayos de amor al Duque, á mi de enojos.
Ayrada del azar dexò el aſsiento,
y menos obligada, que ofendida,
bien ſin razon, à mi amoroſo intento,
la culpa atribuyò, de la caída.
Ceſſa la fieſta, doy plumas al viento,
aborreciendo haſta mi propia vida,
viendo ſin gloria mi eſperanza vana,
con vida el Duque, y ſin amor Diana.

Iſab. Bien, D. Juan, deves ſentir
del deſprecio el accidente,
mas ſufre como prudente
los deſayres del vivir.
El valor todo lo alcanza,
no dexes tu pretenſion,
que no ay firme poſſeſsion
ſi deſmaya la eſperanza.

Salga Chamelote.

Ch. Oyes ſeñor. *Ju*. Què me quieres?
què ay de nuevo? *Ch*. Brava nueva,
bien puedo pedirte albricias.
Ju. De què, Chamelote? *Ch*. Eſpera:
Diana forzada de
ſu peſadumbre, y tu quexa,
ſe embarcò aora, ſeñor.
Ju. A donde? *Ch*. En una galera.
Ju. Siguiòla el Duque? *Ch*. Siguióla,
y peſcòla en la ribera,
y ſi no la ſigues tu,
no ſabes lo que te peſcas.
Apartóſe el Duque, y yo
la dixe: Va Vueſtra Alteza,
aunque lo ſienta mi amo,
prendida por excelencia?
Si lo dizes por el Duque,
reſpondiò, ſin duda aciertas;
y ſi por Don Juan, advierte,
que no admito competencia,
Quiereme mucho tu amo?

él te quiere ſobre prendas,
le dixe, porque ha empeñado
quentas tenia: de veras?
no ſi no de burlas: baſta,
pagarle à Don Juan quiſiera,
dixo: finezas tan grandes:
yà las paga Vueſtra Alteza,
repliquè á lo Corteſano,
con eſſa riſſa de perlas.
Ju. Toma eſte diamante. *Ch*. Tomo.
Ju. Què agradeció mis finezas?
Ch. Si ſeñor, de agradecida
quando el Duque llegó à verla,
le dixo, que avia de ſer
por ſu mucha gentileza,
para lo de Dios, es poca,
para lo de amor, cadena.
Acompañòla no mas
haſta las olas primeras,
diziendole Sol, y Aurora,
Alva, Luzero. *Ju*. La lengua,
infame te he de ſacar,
eſſa es la dichoſa nueva,
que me traías? *Ch*. Señora
detenle. *Ju*. Dexa Iſabela
vengar mis zelos en èl.
Ch. No es mejor en la Princeſa?
Ju. Permita el Cielo, que el mar,
apenas el baxèl ſienta
ſobre ſus ricas eſpumas,
quando ſus olas ſobervias,
baxandole à los abiſmos,
ſubiendole à las Eſtrellas,
gima á los golpes del Auſtro,
y divididas las velas,
deſde la proa à la popa
cruxa el errante cometa,
brame el criſtalino monſtruo,
y buelta la quilla, ſea
tumba el mar, urna el abiſmo,
porque acabe, porque ſienta,
pero què digo! eſtoy loco:
viva Diana, y yo muera.
Mas el Duque viene, Cielos,
ſolo falta à mi deſprecio
oír las quexas de un necio:
ſi viene á dezir ſus zelos?
Iſa. Prudente eres; yo me voy,
que hablar al Duque podrè *ap*.
quando mas deſpacio eſtè.
Ch. Voyme? *Ju*. Si:
ſin alma eſtoy!

Vanſe, y ſalga el Duque.

Duq. Yà Don Juan, que ha llegado
mi ſufrimiento à eſtremo de cuydado,
por vueſtra demaſia,
que el amor nunca admite compañia,
vengo à deziros, pues que veis que adoro,
que ſirvo, que enamoro
à la hermoſa Diana,
Princeſa de Partana,
que eſcuſeis los paſſeos,
las muſicas, ſaraos, y galanteos;
que indigna coſa fuera,
que yo de un Eſpañol zelos tuviera:
y aſsi os advierte mi valor famoſo,
que aunque ofendido eſtoy, no eſtoy zeloſo;

vos

vos atrevido al Sol, que al mundo aſſombra;
ſiendo una humilde ſombra?
vos amais á Diana?
injurie á ſu hermoſura ſoberana.

Juan. Duque, mas cortèſmente
tratad al que os eſcucha tan prudente;
que en vos venera aora
el nombre de la Dama á quien adora;
y por eſſo no ha dado, ſin tardanza,
principio, medio, y fin à la venganza.
Duque en Sicilia ſois, y teneis llenas
de ſangre Real vueſtras heroycas venas;
de los Reyes de Francia extirpe goza,
pero yo ſoy Don Juan, y ſoy Mendoza;
de quien Reyes deſcienden en Eſpaña;
y aſsi es mayor, y mas glorioſa hazaña
el dar, que el recibir, luego os excedo;
pues que neceſsitais dezirlo puedo,
que os dèn para nacer de ſu nobleza;
y yo, por mas grandeza,
antes doy, à peſar de humanas leyes;
ſangre, para que della nazcan Reyes.
Mi padre por Mendoza, y en Caſtilla;
el titulo remito à la Cuchilla,
porque la embidia deſterró ſu nombre,
y el Rey Alfonſo Invicto, en ſu renombre
de Napoles primero,
recibiò mas victorias de ſu azero,
que puede recibir la mayor liſta,
pues dellos ſolo el tiempo es Coroniſta;
Heredè ſu valor en eſta Corte,
y quanto el Sur, y el Norte
riqueza tiene, el corazon confieſſa,
que gaſtàra en ſervir à la Princeſa.
Eſte os he confeſſado,
porque es en mi ſu amor razon de eſtado;
ſi bien aborrecido;
contentaos, pues, con ſer favorecido;
porque yo me contento
de vivir de tan alto penſamiento.

Duq. Sino es tenerme en poco,

disculpado estareis si amais por loco.
Juan. Pesame de escucharos,
pues no he de responderos sin mataros.
Duq. Sois descortés, y castigaros puedo
por arrogante, y atrevido. *Juan.* Quedo;
para vengar mi enojo
la llave quito, y en el mar la arrojo:
ya, Duque, està perdida,
busquela el que quedare con la vida;
y pues la puerta la mirais cerrada,
solo resta, señor, sacar la espada.
Duq. Yá, Español arrogante,
este azero serà rayo triũfante. *Riñē.*
Dent. Que se anega, que se ahoga
Diana entre los crystales.
Juan. Que escucho! Duque el azero
se suspenda, cesse Marte
hasta socorrer á Venus,
despues el duelo se acabe,
que peligra la Princesa;
y pues arrojè la llave,
baxarè por el balcon
sobre los ombros del ayre;
aunque yo pierda la vida;
seguidme, pues sois su amante.
Arrojase.
Duq. Cielos, Diana se anega;
pero aqui una puerta abren,
y podre salir por ella.
Abre una puerta Isabela, y salga.
Isab. Por esta puerta que sale
al jardin, de donde siempre
tengo yo oculta esta llave.
Duq. Perdona Isabel, que veo
à una deydad anegarse,
y vá à enfrenar mi valor
los sobervios uracanes. *Vase.*
Isab. Ha ingrato, como es posible,
que assi puedas despreciarme,
quando por ti muestro al Rey
alma, y corazon de jaspe!
Mas ya animado Delfin
corta el agua, y rompe el ayre
mi hermano, yà la Princesa
saca del baxèl errante,
que peligrava en las ondas;
y pues el Duque su amante
vè que Don Juan la libró,
porque de zelos se abrase
le impedirè que no entre
en este quarto; amparadme
Cielos, pues adoro à quien
desprecia finezas tales.
Vase, y salga Don Juan con la Princesa en brazos.
Juan. Princesa soberana
restituya á Diana,
no eclipsen los temores
de tantos resplandores.
Dia. Duque, turbada,
sin alma, sin aliento, y anegada
me vi, pero el deseo,
Duque, de vuestro amor; Cielos,
qué veo!
Don Juan, vos me aveis librado
de esse monstruo crystalino?
Juan. No señora, vos à mi
me librastes del peligro,
porque siendo deydad,
que govierna mi alvedrio,
y adorando con decoro
vuestro soberano auxilio,
esse me pudo librar.

Dia. Luego el Duque aviendo visto
sobre las ondas del mar
mi persona, no ha corrido
tormenta en esta ocasion?
Juan. Señora si avrà corrido;
pero no oìstes dezir,
que quando ván al abismo
del mar à sacar la perla,
es necessario, y preciso,
que el que la saca, la llave
en el corazon nativo
retratada, pues adonde
está el tesoro escondido
alli està su corazon?
pues assi me ha sucedido
à mi, y al Duque, los dos
á buscar la perla fuimos,
él la buscava en la sierra,
y yo en el mar crystalino;
y como la perla estava
corriendo peligro, fuimos
á un tiempo los dos; y yo,
aunque soy aborrecido,
os saquè, porque os llevava
en el corazon, que ha sido
la concha donde la perla
ha vivido sin peligro.
Dia. Supo el Duque mi desgracia?
Juan. Riñendo estava conmigo
en esta quadra sus zelos
quando las vozes oímos,
y por libraros à vos
los azeros suspendimos.
Dia. Pues no le vistes romper
densas campañas de vidro,
golfos de nieve sobervios,
y uracanes cristalinos
por librarme á mi? *Juan.* Señora,
solo vuestro Norte he visto.
Dia. La vida os devo, Don Juan.
Juan. Si la mia os sacrifico,
la voluntad viene á ser
victima del sacrificio.
Dia. Ha ingrato Duque, alevoso,
en las palabras tan fino,
y en las obras tan cobarde!
quien se ha mostrado tan fino
nobles favores merece.
Iuan. Respirad corazon mio;
digo, señora, podré
(perdonad mis desvarios)
atreverme á competir
con tan sobervio enemigo
sin daros disgusto? *Dia.* Ya
vuestra competencia admito;
del Duque vengarme intento:
idos Don Juan. *Iuan.* Gran señora,
una palabra os suplico,
halle gracia en vuestros ojos.
Dia. Con el silencio os lo digo.
Iuan. Pues con essa confianza.
Dia. Con esse alentado brio.
Iuan. Seguiré mi pretension.
Dia. Darè á vuestro amor oìdos.
Iuan. Para que diga la fama.
Dia. Para que sepan los siglos.
Iuan. Que muero por adoraros.
Dia. Que por estimaros vivo.
Iuan. A Dios mi bien.
Dia. Dios os guarde. *Iuan.* Loco voy.
Dia. Yo voy sin juizio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y Don Iuan con espada de noche.

Rey. Don Juan, disculpa mi error,
pues que salir me culpa,
una amorosa disculpa,
y un lisonjero rigor.
Sin ti tan solo mi amor
se hallava, que ya importuno,
no admite consuelo alguno;

y asi se engaña la ley
de aquel que dize, que el Rey
no ha menester à ninguno.
Iu. Señor, quien ha merecido
tanto favor escuchar,
con razon puede quedar
ufano, y desvanecido.
Rey. Esta noche divertido
por ti estoy de dos cuydados;
amor, y honor porfiados
oy me dán, en conclusion,
ambos en gusto, y traycion
la vida, y muerte encontrados.
Iu. Traycion? *Re.* Si, y primero es justo,
siendo mas apetecida,
dàr el remedio à la vida
con un amoroso gusto;
y antes su rigor injusto
de ti quisiera saber:
y pues que sabes querer
bien le puedo persuadir,
que me enseñes à sufrir,
pues que yà sè padecer.
Dime, enamoras, obligas
del amor la ardiente llama?
que aunque no digas la dama,
quiero que sus señas digas.
Iu. Valgame el Cielo, que he oído,
que me causa tal temor!
sin duda el Rey tiene amor
à Diana; estoy perdido, *ap.*
un yelo el alma ha cogido!
Rey. No respondes? *Iu.* Solo espero
saber que causa (yo muero)
te obliga? *Rey.* Callarla es justo,
que aunque primero en el gusto,
lo has de saber tu el postrero.
Qué aguardo? cierta es mi suerte, *A.*
al Cielo de amor subi,
y de su esfera caì
en los brazos de la muerte;
para poder responder
dame tiempo señalado.
Rey. Tus dudas me han admirado;
tiempo un hombre ha de pedir
para que pueda dezir,
si està, ò no està enamorado?
Iu. Aunque el secreto jure
en qualquier lance, y rigor,
à la causa de mi amor,
para mas segura fee
la misma causa dirè,
pues en saberlo te empeñas.
Rey. Las leyes de amor enseñas;
tu obediencia me aficiona.
Iu. Son sus hermosos cabellos
un mar en ondas rizado,
pues cada vez que al marfil
và su inmensidad buscando,
sobre la cara le pone
una cortina de rayos,
para que tanta hermosura
tenga culto venerado:
mas con el ayre las olas
và lisonjero rizando,
tal vez descubre la luz
de aquellos hechizos claros,
que salen à ser trofeos
de las almas que anegaron.
Su hermosa, y candida frente
es de tan hermoso aplauso,
que estando para salir
puesta una flor en el campo,
le pidió à naturaleza
un color honesto, y casto;
y aguda le respondiò,
à su frente señalando:
para salir azuzena,
como esto ha de ser lo blanco:
Las cejas Iris de Juno,
menos los colores varios,
que como dulce tormenta

Viò de su Oriente el Ocaso,
fue providencia amorosa
que pusieran paz dos arcos.
Sus ojos resplandecientes
son dos globos de luz claros,
y aunque con firmes opuestos,
en lo unido, y en lo rasgado,
cada uno puede ser
mas perfecto, mas bizarro;
y como han de ser iguales,
amor, por no ver contrarios,
puso la nariz en medio
para que estèn apartados.
Las mexillas tan hermosas,
que en copiarlas las agravio,
porque al nacer en su rostro
dos colores se encontraron:
el jazmin quiere ser solo,
el coral no acompañado,
cada uno presumido
se defiende porfiado:
mas viendo naturaleza
que la estavan enfadando,
los dos coleres cogió,
y uniendolos con las manos
se los arrojò á la cara,
y assi quedaron entrambos.
La nariz, que es donde pierden
los ingenios mas delgados,
es esmalte á la pintura,
la và el Cielo perfilando;
tanto, que por maravilla
de misterio soberano,
frente, y nariz forman una
Cruz hermosa, en cuyo campo
està una vena, que crisa,
donde dize: Aqui mataron
à un hombre, porque mirò
esta hermosura de espacio,
rueguen à el amor, que es Dios,
le aya su error perdonado.

Su boca un clavel partido,
que puso el Cielo por labios,
tan bello, que una avejuela,
engañada de su olfato,
para hazer blanco panal
llegò à beber lo rosado:
mas viendo, que no era flor,
quiso dexarlos en blanco,
y satirica escriviò
un dulce renglon, picando
para quitar el color;
pero leyendo el engaño,
en lugar de dezir nieve,
dixo el renglon encarnado.
La garganta hermosa, y lisa
es columna de alabastro
el edificio, à quien vá
de azules benas bordando.
Sus pechos, amor me valga,
como están tan escotados
los vestidos, manifiestan,
que nacieron por milagro;
y fue que estando riñendo
Cielo, y tierra por criarlos,
entrò la nieve diziendo:
Este de mi esfera es parto;
yo no soy tierra, ni Cielo,
el ayre me ha congelado,
madre soy de la blancura,
y està mi hija tirando
dos pellas de blanca nieve,
dexò dos pechos formados.
Està es la que dulcemente
mis sentidos ha robado,
esta hermosa tirania,
esta de Venus encanto,
esta, assombro de bellezas,
esta del Cielo milagro,
esta el alma de pincel,
y esta la deydad que alabo;
mira si tendrè razon

de eſtàr muy enamorado.
Rey. De tal ſuerte la pintaſte,
de modo la has dibuxado,
que puedes encender fuego
à pecho de nieve, y marmol:
no sé como amor te enſeña
aqueſſos divinos rayos:
no te dibuxo mi dama,
porque la conoces tanto,
que el original ſupieras
con ſolo oirme el retrato.
Ju. Ay de mi! con razon temo. *ap.*
ſanto Cielo, que mas claro
ha de dezir que es Diana.
Rey. D. Juan, de un traydor el daño
has de remediar, aviſa
à Manfredo, que aqui aguardo,
y luego ſabràs lo que es,
en ſu caſa, y en Palacio
le buſca. *Ju.* Pues queda ſolo
tu Alteza? *Rey.* No hago reparo
en eſſo; que ſiempre quedo
de mi miſmo acompañado.
Ju. Ya te obedezco.
Re. Cō eſto de ſu ſoſpecha le aparto. *A.*
Ju. El Rey queda ſolo, y cerca
de mi caſa, donde hallo, *Ap.*
que eſtá mi hermana, y mi dama;
paciencia, Cielos ſagrados. *Vaſe.*

Salen à la ventana Iſabela, y Celia ſu criada, y ſe và el Rey donde eſtàn las dos.

Cel. Señora, advierte el peligro,
pues à un tiempo eſtá tu hermano
eſta noche con ſu Alteza,
y la Princeſa en ſu quarto.
Iſab. Celia, en amoroſo fuego
quando vá en poder fundado,
jamás ha mirado rieſgos;
à Don Juan avrà ocupado
ſu Alteza, Diana eſtà
como ſabes, en ſu quarto;
y aſsi he de hablar con el Rey
con un fingido agaſſajo,
y darle zelos al Duque
por vèr ſi à mi amor le traygo.
Cel. No es el miedo muy ſeguro.
Rey. Una ventana à eſte lado
abrieron, y ay gente en ella:
es Celia? *Iſ.* La voz que ha hablado
es del Rey: yo hablo por ti;
es quien viene à ſuplicaros,
que deſde mas cerca abraſe
el favor de vueſtros rayos:
que finja yo eſtas finezas
por amor del Duque ingrato! *ap.*
Rey. Eſta es la voz de Iſabela, *ap.*
y no me puede aver dado
mayor guſto, ſolo vengo,
y eſtá de la noche el manto
tan obſcuro, que ſin duda
las Eſtrellas eſpiraron:
entrarè à vér tu hermoſura
por el jardin? *Iſab.* Mi recato
ſerà igual á tu valor.
Rey. A Dios, porque ſiento paſſos.
Iſab. El Cielo os guarde.
Cel. Què intentas?
Iſab. Un impoſsible, un engaño,
pues pretendo que arda el Duque
en el fuego en que me abraſo.

Salga Chamelote.

Ch. Buſcando à mi amo vengo,
y mejor fuera buſcarme
à mi, ſi pudiera hallarme,
que yo con quien vengo vengo;
pero alli à lo que ſoſpecho,
veo un bulto, à que me oculto,
que eſte me menea el bulto.
Rey. Quien vá?
Ch. Quien viene? eſto es hecho,
aqui ha de obrar la malicia:

diga

diga quien es: acabemos?
Rey. Quien lo pregunta?
Cha. Callemos:
no conocen à la justicia?
Rey. Què escucho!
Ch. Saco el Rosario:
diga quien es en conciencia;
por si huviere resistencia,
tinta, y pluma, Secretario:
Chamelote en qué te metes,
mira el riesgo à que te pones?
Escrivano à los botones
porque lleguen los corchetes:
quien và digo? diga el nombre.
Rey. No le sè *Ch.* Como, malilla,
no arrastre con la espadilla,
porque soy hombre, y muy hombre.
Rey. Este es Chamelote, oìllo,
quiere conforme à la ley;
el justicia soy del Rey.
Ch. Cascaras dixo Andresillo.
Rey. Y èl quien es con la discordia
de su fingida malicia?
Ch. Yo, señor, soy la justicia,
que pide misericordia.
Rey. Es de ronda? *Ch.* No lo vé?
de rondar estoy deshecho.
Rey. Pues qué prisiones ha hecho?
Ch. Escuche, y se las dirè:
prendi à un capon por vicioso,
y à un hermitaño barbado.
Rey. Porquè causa?
Ch. Porque he dado
en prender roso, y velloso;
prendi à una dama endiablada.
Rey. Luego espiritu tenia?
Ch. Si señor, porque bebia
atutia preparada.
Rey. No hizo bien.
Ch. La causa es boba.
Rey. La prision ha sido mala;
pues què ha de juzgar la sala?
Ch. Los pecados de la alcoba.
Rey. Ya os conozco, no sois vos
justicia, y he de llevaros
à donde puedan colgaros.
Ch. A mi? justicia de Dios;
él me ha conocido el juego.
Rey. Vos à Don Juan no servis?
porquè justicia os fingis?
Ch. Tomo las de Villadiego,
cuerpo de Christo conmigo,
este es el Rey, y mi casa,
donde sin duda se abrasa
por mi ama; señor, digo
que soy de Don Juan criado.
Rey. Dezidme, quien sirve aora
à su hermana? *Ch.* No se ignora
su secreto, ò su cuydado,
mas soy criado de ley,
y es mi lealtad peregrina.
Rey. Sabeis vos à quien se inclina?
Ch. Si señor, al mismo Rey.
Rey. Què dezis? *Ch.* Esto es verdad
en cargo de mi conciencia.
Rey. No quiere ser Excelencia?
Ch. Es dama de Magestad.
Rey. Esso es cumplir con la ley
de su nobleza, y su fama.
Ch. Yo espero en Dios, que mi ama
ha de ser pieza de Rey.
Rey. Que Isabela al Rey adora?
fiaros podeis de mi.
Ch. Como he de dezir que si,
justicia preguntadora?
Rey. Tomad aqueste diamante,
que yo os hablarè en Palacio,
y alli me conocereis.
Ch. Digo, el secreto os encargo.
Rey. Basta, id con Dios.
Ch. Ya me voy;
lindamente he negociado:

digo;

digo, advertid que de secreto.
Rey. No teneis que rezelaros,
idos luego. *Ch.* Yà me voy,
con mi diamante en la mano;
oís? mirad que el secreto.
Rey. Si yo le tomo, à mi cargo;
què teneis que rezelar?
Ch. Que no lo sepa mi amo.
Rey. Despejad la calle luego.
Ch. Si haré, que os he despejado
de juizio, y diamante: à Dios,
que yo me voy passo à passo. *va.*
Rey. A la puerta del jardin,
por donde he de entrar, hablando
presumo que estàn dos hombres;
cerca estàn, quiero escuchallos.

Salen Luzidoro, y Manfredo.

Man. Luego al punto has de partir,
que yà la carta he firmado,
de parte del Rey ofrezco
al Principe de Casaro
à la Infanta, si esta muerte
se executa. *Rey.* Cielo santo, *Ap.*
contra què inocente vida
serà este traydor amago!
por un indicio à Diana
he de traer á Palacio,
y con nuevas obediencias,
distintos traydores hallo.
Man. En nombre del Rey escrivo,
y su firma he falseado;
con que gozarè á Partana,
siendo el Principe mi amparo.
Rey Partana dixo? Sin duda
que es Manfredo este tirano
que mi muerte solicita.
Luz. Y tu no le escrives, dando
seguro de la promessa?
Man. Eres cuerdo, y avisado;
aguarda aqui te trayrè,
pues junto à mi casa estamos;
las cartas.

Vase Manfredo, y sale Don Iuan por otra puerta.

Rey. Yà Don Juan tarda.
Iu. Si dirà el Rey que he tradado?
mas èl ha mudado puesto,
junto à mi casa le hallo.
Rey. Si es el que viene Don Juan?
Iu. Si señor, y no he hallado
à Manfredo. *Rey.* Yà lo sè:
à esse hombre que vès parado,
ponle preso en una torre,
la mas fuerte de Palacio.
Iu. Voy al punto à obedecerte:
lo que me passa es encanto *Ap.*
Luz. Parece que viene gente;
dos hombres, si no me engaño,
vienen à reconocerme:
yo me retiro, qué aguardo?
yá se acercan. *Iu.* Y yo le sigo;
lo que intenta el Rey
no alcanzo.

Vase Don Iuan tràs Luzidoro, y sale Manfredo con cartas, y llega al Rey pensando que es Luzidoro.

Ma. Es Luzidoro? *Re.* Yo soy, prosigue.
Man. De tu cuidado
està pendiente mi dicha.
Rey. Yà sè quanto importa al caso.
Man. En esta carta del Rey,
aunque falsa, està el Estado
que el Consejo me quitò:
dentro della và el retrato,
de la Infanta; y en estotra
le asseguro yo, y le allano
el todo de la privanza,
si le dà muerte su brazo,
á quien; pero yà lo sabes,
Luzidoro. *Re.* Què he escuchado! *Ap.*
ay maldad, ni alevosia
mas notable! *Man.* Vè bolando.

Rey.

Rey. Vive el Cielo que es Manfredo.
Man. No me refpondes?
Rey. Callando, *Ap.*
fe obra mas: dame la carta.
Man. Toma con ellas los brazos;
parte apriessa, pues yà fabes
donde te aguarda un cavallo.
Dale las cartas, y vafe.
A Dios à Dios. *Rey.* Ay fucesso
como el que me eftá paffando!
gracias le doy al amor,
pues me ha dado un defengaño,
de quien penden muchas vidas;
mas voyme, y las cartas guardo,
hafta que le dè Palermo
al traydor un cadahalfo;
pero yá la puerta abrieron,
y del jardin me llamaron:
es Celia? *Cel.* Es quien efpera
ver vueftros guftos logrados.
Rey. En bufca de la Princefa
le dire á Don Juan que he entrado:
bien me dixo Chamelote,
premiar fu verdad aguardo.
Vafe, y fale el Duque, y la Princefa, y facan una luz.
Duq. En cafa de mi enemigo
(fea arrojo fingular)
os viene el alma á bufcar,
zelofo mi norte figo:
fentaos, que tengo que hablaros,
pues le deve à mi grandeza
efte afecto vueftra Alteza.
Dia. Defeo para obligaros,
que fatisfaga mi fee
vueftro noble entendimiento;
dezid vueftro fentimiento.
Duq. Brevemente os lo dirè:
Vueftra Alteza bien conoce,
pues es divina deydad,
de mi alvedrio el amor,
que dentro del alma eftá.
Dexo aparte los favores
que un tiempo pude gozar,
fupuefto que hallo mudanza
en quien juzgava lealtad.
Si fue la caufa, Princefa,
aver librado Don Juan
á vueftra rara hermofura
de las tormentas del mar:
Llegar primero fue dicha;
pero no temeridad,
porque yo quando zelofo,
enamorado, y leal,
por la puerta del jardin
valiente os quife librar
de tanto golfo de nieve,
de tanto horrible uracán:
Ya mi enemigo dexando
la vereda principal
que yo feguia animofo,
os llevava (què pefar!)
por diferente camino,
à fu cafa, y por mi mal
no le encontraron mis zelos,
que á encontraile (claro eftà)
pagara fu atrevimiento
con la vida; pero yà
que pende de tanto duelo
fu atrevida libertad,
y que fe deve cumplir,
os quifiera preguntar:
que deftino, que mudanza,
ó què Eftrella desleal
fe opufo al grave cariño
de mi firme voluntad?
Defengañarme procuro,
por què pareciera mal,
que un hombre de mi valor,
con engañofo disfraz,
figuiera el laurel de Daphne,
deviendofe transformar

los rayos de mi grandeza
en mayor feveridad,
pues con el amago folo
he de dar muerte à D. Juan.
Dia. A Vueffelencia fuplico
me efcuche, que fiempre està
de parte de mi razon
la nobleza, y la verdad.
Yo confieffo que le devo,
fobre palabra no mas,
finezas, que fiempre fueron
muy faciles de pagar.
Quando D. Juan fe arrojó
para poderme librar
deffe balcon, Vueflelencia,
como fe vió, claro està,
iba á librarme tambien;
detuvole cierto imàn,
que al yerro de la memoria
pudo muy bien difpertar.
Las finezas fe conocen
de la Dama, y el galàn,
en que habla el entendimiento
lo que obra la voluntad.
Detenerfe Vueffelencia,
llegar primero Don Juan,
obrar uno de palabra,
y otro con el alma obrar:
fi fon acciones iguales
en el valor, que le dà
la fangre, fe diferencian
en el modo del premiar.
Yo devo á Don Juan la vida,
no me lo podeis negar,
à vos un firme defeo,
que obra menos, y habla mas;
en efte eftriva un afecto,
y en aquel una lealtad.
Direis que os quife, concedo;
y direis como Don Juan
en el corazon entrò,
donde yo eftava: efcuchad.
No fuele un dieftro Pintor,
fobre el lienzo material,
pintar un roftro imperfecto,
y venille (claro eftá)
otro mejor à la idea,
y con el pincel linear
el fegundo, y del primero
no aver memoria jamàs?
Pues afsi en el corazon
os pude yo retratar;
pero en el punto que vi
la fineza de Don Juan,
tomò colores el alma,
y en el corazon vital,
le fue pintado de fuerte,
viendo que vida le dá,
que no le quedò al primero
fino la fombra no mas;
porque la luz del fegundo
quedò por original.
Y fupuefto que os he dicho,
fin embozo, ni disfraz,
que à Don Juan devo la vida,
mi defengaño eftimad.
Amad, feñor, à Ifabela,
pues ella os pudo eftorvar
que no lograffe el valor
todo fu erfuerzo marcial.
Con efte amor, como es jufto,
fatisfechos quedaràn
los duelos que aveis tenido,
como dezis, con Don Juan.
Y con efto à Dios, que os guarde
los años que defeais,
para dueño de Ifabela,
pues yo lo foy de Don Juan. *Vafe.*
Duq. Efto efcucharon mis zelos!
efte defengaño alcanza
mi nobleza! à la venganza
apela el agravio, Cielos.

Sale

Sale Don Juan.

Juan. Preſo dexé à Luzidoro,
y quando bolvi no hallè
al Rey donde le dexè;
ſi Diana á quien adoro:
pero el Duque aqui? *Duq.* D. Juan,
ſupueſto que en eſte ſitio
quedó el duelo de mi honor
pendiente de vueſtro arbitrio,
pues por librar la Princeſa
ſe ſuſpendiò mi caſtigo:
aora que eſtamos ſolos,
el valor haga ſu oficio.

Juan. Dezis bien, diga el azero
el blaſon con que he nacido.

Riñen, y ſale el Rey, y Chamelote.

Ch. Que es eſto? el Duque, y mi amo
riñendo? pues no me han viſto,
mato la luz. *Juan.* Aunque el ayre
apagò la luz, remito
al valor el deſagravio.

Duq. Yo tambien digo lo miſmo.

Rey. Buſcando á Iſabela vengo;
Pero rumor he ſentido
en eſte quarto. *Sale Diana.*

Dia. Si el Duque.

Sale Iſabela, y Celia, y Chamelote con luz.

Ch. Señora,
que ſe eſtàn matando digo
el Duque, y Don Juan.

Ju. Què es eſto? *Ap.*
la Princeſa, y el Rey! *Ch.* Lindo
retrato para pintado.

Juan. Es iluſion del ſentido! *Ap.*
el Rey ama à la Princeſa!

Rey. Diſsimular es preciſo *Ap.*
mi paſsion: Duque, Don Juan,
los dos en eſte retiro
riñendo? *Ju.* Señor, ſi es que cauſa
formò duelo tan preciſo.

Duq. Señor, cierta opoſicion
de D. Juan. *Rey.* De qué ha nacido?

Duq. De querer bien á una Dama.

Ch. Haga el diamante ſu oficio: *Ap.*
Señor, el Dueque à Iſabela
pretende, y ella le ha dicho
á Don Juan el galanteo;
y él viendoſe aborrecido,
quiere matar à mi amo.

Rey. El Duque pretende altivo
à Iſabela? *Ch.* Si ſeñor.

Rey. En tanto que determino *ap.*
averiguar ſi Diana
al Principe mi enemigo
eſcrive, ò ſi eſtá culpada
en la traycion que me dixo
Manfredo, de la prudencia
me he de valer: al Caſtillo
de Guiana os retirad,
Duque. *Duq.* Señor.

Rey. Lo que os digo,
es que no ſalgais del Fuerte
ſin mi licencia. *Duq.* Si ha ſido
delito querer, ſeñor.

Rey. No dà mi grandeza oìdos
à vueſtra ſobervia: Duque,
retiraos. *Duq.* No ſolicito
ſino ſolo obedeceros.

Iſa. Salió en vano mi deſignio: *Ap.*
el Duque preſo! *Cel.* Señora,
diſsimular es preciſo.

Iſa. En vano fueron mis zelos!

Rey. A vueſtra caſa he venido,
Don Juan, à ver la Princeſa;
y entre tanto que averiguo
cierto diſguſto que tengo,
à Palació determino
llevarla luego. *Dia.* Señor,
tan grande favor eſtimo.

Juan. Cielos, què eſcucho!

Rey. Eſto importa,

que à los blasones antiguos
de vuestra casa se deve
mayores finezas. *Dia.* Digo,
señor, que el obedeceros.
Ju. Ha ingrata! ha cruel! *Di.* Ha sido
el triunfo de mi lealtad.
Rey. Vamos, pues, que determino
llevar el Sol à su esfera;
el vuestro, Isabela, digo, *Ap.*
pues que mi alma os adora:
á Dios Don Juan.
Quedanse solos D. Juan, y Chamelote.
Ch. Jesu Christo
sea conmigo, y con mi amo;
èl queda perdiendo el juizio:
ha señor, quedamos buenos?
Ju. O es ilusion lo que he visto,
ò es sueño lo que he mirado,
ó yo no tengo sentido,
ò estoy loco! *Ch.* Esso serà.
Ju. Dime, Diana se ha ido?
sabes tu si el Rey la adora?
sabes, Chamelote amigo,
si me olvidó la Princesa?
Ch. Pues ella quando te quiso?
si te olvidò dizes? bueno;
un ciego verà este tiro:
pues no la oìste dezir,
señor, quando el Rey la dixo:
Vamos, Princesa, à Palacio,
tan grande favor estimo?
ella le quiere, y el Rey
la quiere como à sí mismo,
pues de puro querer tanto
no sabe lo que ha querido:
no hizo mas caso de ti.
Ju. Calla, villano atrevido,
que el corazon me traspassas.
Ch. Pesea el alma que te hizo,
assi tiràs à matar?
Ju. Estos eran los cariños,
las finezas, los favores
de aquel Idolo fingido?
Ch. Que cariños? voto à Dios,
que eres un loco sin juizio;
cariños llamas gastar
con ella quanto has tenido?
no era mejor ahogalla,
cuerpo de Christo conmigo,
en el mar, y no sacalla
con tan notable peligro?
Ju. Sabes tu donde ella estava
quando yo con mi enemigo
reñia en aquesta quadra?
Ch. Sospecho, à lo que imagino,
que estava assentando pazes
con el Rey. *Ju.* Muy bien has dicho;
acabóse, muerto soy.
Ch. Acabòse, yo estoy vivo.
Ju. Estoy por desesperarme.
Ch. Esso es irse á los abismos.
Ju. Ya se acabò la prudencia.
Ch. En tu vida la has tenido.
Ju. Faltòme el Sol, que idolatro.
Ch. Mas falta te harà un colmillo.
Ju. Mira si se fue *Ch.* Bolò.
Ju. Qué dizes? *Ch.* Lo que has oìdo.
Ju. No se despidiò de mi?
Ch. De ti no se ha despedido.
Ju. Pues matame Chamelote.
Ch. Matete Dios que te hizo.
Sale Dia. Don Juan? *Ju.* Señora?
Dia. Entretanto.
Ju. Alentad corazon mio.
Dia. Que habla el Rey con Isabela,
vengo à dezirte que vivo,
en fee de tantas finezas
como has usado conmigo.
El Rey me lleva à Palacio,
y segun lo que me ha dicho,
en mi lealtad ponen dolo
dos traydores enemigos,

y hasta saber la verdad,
el Rey à lo que imagino,
presa me lleva à Palacio.
Ju. Que escucho, Cielos divinos!
luego no os pretende el Rey?
Dia. Que zeloso desvario!
no, Don Juan, que solo vos
mi corazon ha rendido.
Ju. Presa vos, y libre yo!
llueven los Cielos Prodigios:
sabrè quien son los traydores,
y en un campal desafio
sabrà Sicilia. *Dia.* No es tiempo
de essos blasones antiguos;
vedme en Palacio mañana.
Ju. De aqui á mañana ay un siglo.
Dia. Defendereis mi lealtad?
Ju. Mil vidas pondrè al peligro.
Dia. La mia es vuestra, Don Juan.
Iu. Me olvidareis, dueño mio?
Dia. No mi bien, porque os adoro.
Iu. Que bien amados cariños!
Dia. Que bien pagadas finezas!
Iu. Que bien logrados suspiros!
Ch. Que viene el Rey, acabemos.
Dia. A Dios mi Don Juan querido.
Iu. A Dios mi Diana hermosa,
Ch. A Dios, que ha bolado el juizio.

JORNADA TERCERA.

Salgan Chamelote, y Celia.

Cel. Pisa quedo:
Ch. Muy bien dizes,
con passos de plomo voy;
y à cada passo que doy
echan mis plantas raizes.
Ce. Hombe, demonio, ú quien eres;
pisa quedo donde vás.
Ch. Muger, diablo, ò Barrabàs,
que mas despacio me quieres?
Cel. Levanta los pies del suelo.
Ch. Yo pienso, que con desayre,
los levantaré en el ayre.
Cel. De que te sientan recelo.
Ch. No me dirás donde vamos?
Cel. Al infierno. *Ch.* Yo lo creo.
Cel. Cumpliòse nuestro deseo,
en puerto seguro estamos:
yá sabes que mi señora
con la Princesa en Palacio
està. *Ch.* Vete muy despacio.
Cel. No puedo, que esta es la hora
en que ha de venir Don Juan
à hablar con Diana. *Ch.* Bien.
Cel. Oyes Chamelote, ten
cuydado, pues que te dàn
este oficio de tercero,
de que no dexes passar,
por este oculto lugar,
à hombre humano.
Ch. Oye primero;
mi amo dize que aguarde
su persona aqui. *Cel* El vendrá,
y de guarda te hallarà;
entiendeslo? *Vase.*
Ch. Dios te guarde:
que yo de guarda me quede;
y que no dexe passar
por este oculto lugar
à hombre humano, quedar puede;
pero parece que siento:
que he de sentir? lindo humor:
eres tu, señor temor?
èl es; quien va? lindo cuento;
no es nadie; si no lo es,
passe muy enorabuena:
pero á mi, que me dà pena?
voy meneando los pies,
y por esta puerta: malo,
con un Gigante encontrè.

Salga el Rey.

Rey. Quien và? quien es?

Ch. No lo sé. *Rey.* No me responde?
Ch. Remalo:
mas que dudo, es mi señor
à pagar de mi dinero:
dos horas hà que te espero,
entra no tengas temor;
no respondes? *Rey* Depejad.
Ch. Despejad dixo, si haré,
luego al momento me irè.
Rey. Chamelote es este. *Ch.* Entrad,
què hombre es este; entre Vusia.
Rey. Hablarè con Isabela,
y si viniere Don Juan,
direle que á la Princesa
quise hablar. *Vase el Rey.*
Ch. Entre Vusia;
entróse por Excelencia:
Quien serà este Filisteo,
que la palabra primera
que dixo, fue, despejad?
despejemos norabuena:
por mi mas que sea el Turco,
antes que mi amo venga
irè escurriendo la bóla,
y venga à guardar la puerta
Bercebú, y pues me diò el Rey
libertad, obre mi Estrella.
Sale el Duque.
Duq. Quien es? *Ch.* Andallo,
este me abriò la cabeza.
Duq. Quien vá digo? *Ch.* Si es mi amo?
él es, porque siempre llega
desta suerte: oyes, señor,
si has de hablar con la Princesa,
advierte. *Duq.* Basta, no mas,
recogeos. *Ch.* Norabuena,
voy à recogerme, entrad.
Duq. Este es Chamelote. *Ch.* Y sea
para no salir jamàs.
Duq. Aunque mil vidas perdiera
con la Princesa he de hablar;
no os halle yo quando buelva
porque os quitarè la vida.
Ch. No quitarà Vuestra Alteza,
porque me irè luego al punto.
Duq. Recogeos. *Vase el Duque.*
Ch. Buena es esta:
quien serà este Cananèo,
que me dixo con sobervia,
recogeos? sea el Chino,
ò el Satrapa de Ginebra,
que el que dixo, despejad,
allá le darà respuesta.
Aqui no ay mas que aguardar,
dos tenemos en la Trena,
antes que venga mi amo
á romperme; Santa Tecla.
Salga Don Juan.
Ju. Es Chamelote?
Ch. Es el diablo,
aora sales con essa?
Ju. Qué tienes?
Ch. Què he de tener?
Ju. Voy à hablar con la Princesa,
esperame aqui, ya buelvo.
Ch. Cuerpo de Christo con ella:
no sabes lo que ha passado?
dos hombres por essa puerta
se han entrado, vive Dios,
como por su casa mesma.
Ju. Qué dizes?
Ch. Lo que has oìdo.
Ju. Y no supiste quien eran?
Ch. El Conde de despejad
era el uno, el otro era
el Duque de recogeos.
Ju. Pues infame, no pudieras
dalles muchas estocadas?
Ch. Y ellos à mi, qué me dieran?
Ju. Cielos, qué aguardo? sabrè.
Salga el Duque, y el Rey.
Rey. Hombre, quien eres? què intentas?

Duq. Eſte es el Rey, poco à poco
conviene coger la puerta:
ya di con ella; impidióme
el no hablar con la Princeſa;
pero aguardarè ocaſion,
y quando à ſu quarto buelva
el Rey, bolverè à eſta quadra. *vaſ.*
Ch. Donde vas, ſeñor? eſpera.
Rey. Diga, quien es?
Sale la Princeſa.
Dia. A eſta parte
he ſentido ruido. *Iſab.* Celia,
quien eſtà en aqueſta quadra?
ſaca una luz.
Salga Iſabela, y Celia con luz.
Ju. La Princeſa
con el Rey, Cielos, què miro!
Ch. Deſpejad ſaliò con ella.
Rey. Vos os encubris de mi,
Don Juan?
Ju. Señor, Vueſtra Alteza
conſidere, que yo aora
quiſe hablar con Iſabela
mi hermana, y eſte criado
dixo, que por eſſas puertas
viò entrar dos hombres.
Rey. Qué eſcucho!
mayores ſon mis ſoſpechas.
Ch. Deſpejad, y recogeos;
entraron, ſeñor, por ella.
Rey. Yo vine à ver à Diana,
y à dalle à Don Juan la nueva
de ſu ſegura lealtad,
ſenti rumor en la puerta,
y juzguè que erades vos.
Ju. El Rey quiere con prudencia *Ap.*
diſsimular ſu paſsion
por deſmentir la ſoſpecha
de mis zelos, Chamelote,
dos hombres viſte? *Ch.* Ellos eran
dos como dos Filiſteos,
uno dixo con llaneza,
deſpejad. *Ju.* Eſſe fue el Rey.
Ch. Otro dixo con ſobervia,
recogeos. *Ju.* Si era el Duque?
Ch. El Duque? como mi abuela.
Rey. Celia? *Cel.* Señor?
Rey. Yo venia
à biſitar à Iſabela;
què hombre es eſte que eſcondido
hallè en ſu quarto? *Cel.* Recelas
con juſta cauſa, ſeñor,
el Duque ama à la Priceſa,
y ſerìa el Duque.
Rey. Baſta,
el Sol de mi amor penetra
eſſas nieblas atrevidas.
Dia. Si el Duque te galantea,
ſeria, Iſabela, el Duque.
Iſ. Yà ſabes la competencia
que ay entre el Duque, y D. Juan;
pues adoran tu belleza.
Dia. A ſolo Don Juan eſtimo,
quiere tu al Duque, Iſabela.
Rey. Eſto, Celia, le diràs.
Cel. Ella eſtima tus finezas.
Rey. Diana, yà los traydores,
que ofendian la pureza
de vueſtra ſangre, murieron,
pagaràn con las cabezas
ſu traycion, que mi juſticia
ſabe caſtigar ofenſas:
y ſupueſto que mi amor
daros eſtado deſea;
en la eleccion ſe acredita
el favor de mi grandeza,
yo os tengo caſada ya,
eſtimad aqueſta nueva.
Dia. Què dezis? *Rey.* Lo que eſcuchais;
dueño de mi caſa meſma
ſerá vueſtro eſpoſo, à Dios. *Vaſe.*
Dia. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Quedanse Don Juan, Diana, y Chamelote.

Juan. Aqui mi vida acabò,
el Rey quiere à la Princesa.
Ch. Sabe el Cielo que me pesa,
tu Principado bolò.
Dia. Estaràs muy disgustado,
Don Juan, de lo que has oído?
Ch. Està perdiendo el sentido,
si es que alguno le ha quedado.
Dia. Que te suspendes? *Iu.* Señora,
mi suspension ha nacido
de dos causas; la primera,
de saber que el Rey os dixo,
que de su mano os tenia
casada, y este cariño
naciò de amor generoso;
cuya inteligencia aplico
á que yo soy desgraciado:
la segunda, que escondido
estava en aquesta quadra
un hombre. *Salga Celia.*
Cel. Señor. *Iu.* Què ha sido?
Cel. El Rey te embia à llamar,
y que es negocio imagino
de grande importancia.
Dia. Advierte,
que en aqueste quarto mesmo
te aguardo, para que sepas,
que tu persona estimo:
toma la luz Chamelote,
alumbra à D. Juan. *Iu.* Preciso
es obedecer al Rey;
yo buelvo luego á este sitio
à saber si vivo, ò muero:
Celia tu daràs aviso
á mi hermana, que se venga
con la Princesa. *Vanse D. Iu. y Ch.*
Dia. Qué abismos
son Cielos, los que se atreven
al Sol, què luziente miro
en la lealtad que professo;
y en el amor con que rindo;
à finezas bien pagadas;
lo mejor de mi alvedrio?
Con quien el Rey ha intentado
casarme, quando no admito,
ni del Duque las palabras,
ni las promessas que hizo;
siendo en las obras Don Juan,
por su sangre, por su brio,
el dueño que mas venera
el alma.

Salga el Duque.

Duq. Del quarto mismo
à donde me retirè,
que saliò Don Juan he visto
à hablar con el Rey, Diana
con Isabela. *Dia.* Se vino
Don Juan? eres tu señor?
Duq. Yo soy. *Dia.* El aver venido
sin luz, y con el secreto
que se deve al honor mio,
es accion de tu cordura.
Duq. Diana me ha conocido,
y del amor que me tiene,
en este oculto retiro
satisfaccion quiere darme.
Yo he venido, dueño mio,
à solo que desengañes
mi corazon afligido:
yà sabes que mis finezas,
mis ansias, y mis suspiros.
Dia. No prosigas, que me agravias
en imaginar, que ha sido
mas puro el Sol en sus rayos,
que mis afectos luzidos.
Y para que lo conozcas,
con el secreto devido
que à mi grandeza se deve,
en la Quinta de Lisipo,
del estado, que posseo,
sobe-

ſoberano Paraíſo,
te aguardo mañana, pues
el Rey prudente ha ſabido,
la lealtad con que mi ſangre
eſta Corona ha ſervido;
pedirle licencia aguardo
eſta noche. *Duq.* Irè, bien mio,
à gozar de tus favores.

Salga Chamelote.

Ch. Que venga à eſpiar me dixo
mi amo eſte quarto; quedo,
parece que ſiento ruìdo.
Dia. Sabe el Cielo que te adoro.
Ch. Malo, vive Jeſu-Chriſto,
que te adoro dixo, y es
la Princeſa. *Duq.* Quien ha oìdo
eſſe favor ſoberano,
què puede temer, bien mio?
Ch. Bien mio dixo, acabòſe;
mi amo, à lo que imagino,
en conjuncion de Diana
eſtà entre los doze ſignos.
Dia. A Dios, porque puede el Rey
bolver à eſte quarto miſmo,
y no es bien que aqui me halle. *Va.*
Duq. A Dios, mi bien, quien ha ſido
tan venturoſo, què aguarda?
Ch. Yo traygo muy mal oficio.

Encuentra con el Duque.

Duq. Quien và? quien es?
Ch. Los demonios
andan ſin duda conmigo
eſta noche. *Duq.* No reſponde?
Ch. Animo, que todo es vino:
quien lo pregunta?
Duq. Quien puede.
Ch. Ninguno puede conmigo
mas que yo: paſſe adelante.
Duq. Es la Guarda del Caſtillo
de Palacio? *Ch.* Soy quien ſoy,
à la del Angel divino
me atengo, diga ſu nombre.
Duq. Mi nombre? no le caſtigo
por no inquietar el Palacio:
retireſe. *Ch.* Me retiro
por mandarlo Vuecelencia.
Duq. Sin duda me ha conocido.
Ch. Eſte es el Duque: ſeñor.
Duq. No proſiga. *Ch.* No proſigo.
Duq. Recojaſe luego. *Vaſe.*
Ch. Baſta,
yo me doy por recogido:
eſte es el Duque, acabòſe,
milagro de Dios ha ſido
no darme dos eſtocadas,
pues que ſirvo à ſu enemigo:
ay mas bultos, ay mas ſombras?
perdiendo eſtoy el ſentido,
y de miedo ſe ha quedado,
el corazon tamañito:
Otro viene, ſi, otro viene,
no han de parar haſta cinco;
eſte parece un Gigante
Cananeo, ſi, y me dixo,
que haze aqui:
yo le reſpondo,
animo corazon mio:
quien le mete à uſted en eſſo?
Còmo el picaro atrevido
me habla aſsi?
Còmo he de hablalle?
matarèle: fuera digo,

Saca la eſpada.

allá và la inremediable:
Jeſus, dexèle tendido.

Sale Don Juan con luz.

Ju. Chamelote, que es aqueſto?
Ch. Matarnos como cochinos.
Ju. Eſtàs loco? *Ch.* Tu lo eſtàs,
pues que me has quitado el juizio.
Ju. Paſsò la Princeſa al quarto
de mi hermana? *Ch.* Vive Chriſto

que te dàn con la de rengo.
Iu. Que dizes? *Ch.* Lo que te digo.
Ju. Pues que ha ſucedido?
Ch. Que?
no es nada lo ſucedido.
Apenas entrè en el quarto,
quando aplicando el oído,
oygo. *Iu.* A quien?
Ch. A quien? al Duque,
que á la Princeſa le dixo:
Mi bien, ſervirte deſeo,
y ella con dulce cariño
le reſpondió: Sabe el Cielo,
que tu perſona eſtimo.
Iu. Valgame Dios!
Ch. Para que? *Iu.* Què dizes?
Ch. Lo dicho, dicho.
Iu. El Duque con la Princeſa!
mira lo que dizes? *Ch.* Digo,
que hablava el Duque con ella.
Iu. El Duque?
Ch. No ſi no el Chino,
ſomos locos? vive Dios,
que lo que ſe uſa contigo,
no ſe uſarà con un calvo.
Iu. Que la Princeſa le dixo
al Duque: Saben los Cielos,
que tu perſona eſtimo?
Ch. Eres ſordo, hombre del diablo
no ſabes quantas ſon cinco?
Iu. Alborotar el Palacio
fuera imprudente delito,
porque lo ſagrado tiene
privilegios de divino.
Mejor es morir callando,
que no romper vengativo
con las leyes de zeloſo,
los preceptos de entendido.
Muera yo con deſengaño,
pues deſta ſuerte confirmo,
la mudanza en la hermoſura,
y lo firme en el deſtino.
Y ſepa Diana cruel,
entretanto que averiguo
ſu ingratitud, y mis zelos,
ſu mudanza, y mi retiro,
que aunque tiene por grandeza
el blaſon con que ha nacido,
no la eſcusò de muger
el que Princeſa la hizo.
Ch. Eſſo ſi,
gracias à Dios,
que encontraſte con el juizio.

Vanſe, y ſalen el Duque, Riſelo, y otro criado.

Duq. La Alqueria de Diana,
dulce emulacion de Flora,
es la que borda el Aurora
con matizes de oro, y grana.
Aqui, Riſelo, he de ver
à la Princeſa: eſte Prado,
oy ſe verà coronado
de ſu hermoſo roſicler.
Riſ. Ya al ſitio llegaſte.
Duq. Aqui la pienſo aguardar,
pues fui dichoſo en amar.
Riſ. En fin, con el Rey hablaſte,
y te ofreciò en caſamiento
la hermoſura peregrina
de Diana, à quien ſe inclina
tu amoroſo penſamiento?
Duq. Della eſtoy favorecido,
y del Rey eſtoy premiado,
y quiſiera que á mi Eſtado,
pues cerca de aqui ha caìdo,
fuera la Princeſa luego,
ſupueſto que el Rey me ofrece
ſu hermoſura. *Riſ.* Bien merece
(pues amor es niño, y ciego)
eſſe favor tu cuydado.
Duq. El Rey dixo que vendrà
para celebrar el dia

en que he de tomar estado;
y advirtiòme, que ignorava
la Princesa esta eleccion;
pero pues mi corazon
en el suyo idolatrava,
que lograria mi amor
su bien fundada esperanza.

Musica dentro.

Ris. Lu musica suena,
y Isabela con Diana
de la Carroza se apean,
y por la verde esmeralda
deste Valle dan al Sol
embidia, pues viene el Alva
en Isabela, y el dia
en la Princesa; à quien cantan
(salva haziendo à su hermosura)
las Filomenas de plata,
y las citaras de pluma,
canciones enamoradas.

Cantan dentro musica.

Mus. Los rayos del Sol coronan
la belleza de Diana,
Princesa hermosa del dia
en los Imperios del Alva.
Brillen las luzes
de la esfera sacra,
que sale, que vive,
que muere, que mata,
las venas del Orbe,
deydad de las almas.

Duq. No conviene que me vea
Isabela con Diana
hablar, supuesto que tiene
de aquella esperanza vana,
si no firmeza, deseo,

Ris. Entre aquestas verdes ramas
nos podemos ocultar,
señor, en tanto que passan
los Luzeros de Sicilia,
à quien viene haziendo salva
la musica, repitiendo
su armonia soberana.

Salgan Diana, Isabela, Inès, y Celia con capotillos, sombreros con plumas, y Musicos.

Mus. Los rayos &c.

Isab. Con justa causa, Princesa,
te saluda la mañana,
suave aliento del Sol,
sirviendo essa fuente clara
à los rayos de su Aurora,
(Estrella que el prado esmalta)
de espejo al mayor luzero:
què mucho, si por tu gala,
tu donayre, y hermosura,
discrenion, nobleza, y gracia,
luzen, hermosa Princesa,
viven, divina Diana,
prado, fuente, Aurora, Estrella,
Luzero, Sol, y mañana?

Dia. Isabela, la fineza
de tu amor estima el alma:
antes de nuestra partida
no te viò Don Juan?

Isab. Burlada
dexò mi esperanza, pues
apenas entrò en la sala
melancolico, y suspenso,
quando sin hablar palabra
de Palacio se saliò.

Dia. Entremos en esse Alcazar,
que tengo que hablarte. *A solas.*

Isab. Si el Rey te tiene casada.

Dia. No prosigas, Isabela.

Isab. De tu disgusto la causa
sospecho, pues ella misma
govierna nuestras esperanzas;
y assi, porque dèn alivio
à tu passion, y mis ansias,
digan las vozes sonaras
trinando la esfera vaga.

Detiene el Duque à la Princesa.

Manf. Los rayos del Sol.
Duq. Princesa, mi bien, yo soy.
Dia. Quié es? *Duq.* El Duque; esperad.
Dia. Duque, què quereis? hablad.
Duq. Aqui aguardandoos estoy.

Al paño Don Juan, y Chamelote.

Dia. Vos á mi? *Ju.* Cielos, què miro!
Ch. Estás contento, señor,
dixete yo con valor,
que un ciego verà este tiro?
Juan. Con toda una muerte lucho.
Duq. Si por discreta fingìs.
Dia. Duque, què es lo que dezis?
Ju. Chamelote, escucha. *Ch.* Escucho.
Duq. Con el orden que me distes
anoche, quando os hablè
en el quarto de Isabela,
vengo aqui: logre mi fee
los meritos de su amor;
pero porque viene el Rey,
y me ha encargado el secreto,
que con brevedad sabreis;
à Dios mi bien. *Dia.* Esperad.
Duq. No me puedo detener.
Di. Advertid. *Du.* Mi amor no admite
satisfacion, quando sè,
que yo serè vuestro esposo,
y vos sereis mi muger. *Vase.*

Sale Don Juan.

Dia. Cielos, qué enigmas son estas!
Juan. Bien claras son de entender.
Dia. Ay lance mas apretado!
ay fortuna mas cruel! *Ch.* D. Juan:
vive Jesu-Christo,
que estoy hecho un Luzifer:
qué Don Juan, ù que demonio?
Dia. Sin duda que anoche hablè *Ap.*
con el Duque, presumiendo
que era Don Juan; y pues sè
que con el Duque pretende
casarme esta noche el Rey,
y que yo solo à Don Juan
por mi dueño he de tener,
aunque perdiera mil vidas;
apurémos desta vez
las finezas de mi amante;
sepamos, pues soy muger,
si habla menos, y obra mas
el amor que vive en èl:
De què os aveis suspendido,
Don Juan, no me respondeis?
Juan. En mi no son las palabras
las que me pueden valer
contra un amor desleal,
las obras saben mas bien
acreditar mi valor:
y pues al Duque escuchè,
que sería vuestro esposo;
yo veré al Duque, y sabré
vengar mis zelosas ansias.
Dia. D. Juan, lo que ordena el Rey,
decreto ha sido del hado,
que la fortuna cruel
nunca detuvo su rueda.
Quando comienza á caer,
contra la soberania
de la Magestad no ay ley
que se oponga, ni ay valor
que derogue su poder.
al destino las Estrellas
nos inclinaron tal vez
à moderar las passiones.
Hablad esta noche al Rey,
que si los Astros no fuerza,
dellos me podrè valer:
y quando todo faltare,
con mi hermana os casarè,
que es la fineza mayor
que por vos se puede hazer
en lance tan apretado,
y fortuna tan cruel. *Vase.*
Ch. Los diablos lleven tu alma

ſi la bolvieres á ver:
Jeſus que deſcaramiento!
Jeſus, Jeſus, que rebés
le diera de roſtro yo,
aunque penſara perder
doze Principados.
Juan. Calla. *Ch.* No quiero:
pues dime, Inés
pudiera hazer mas conmigo?
Juan. Un volcan mi pecho es.
Oyes, por eſta alameda,
nos paſſeemos, por ver
en fortuna tan contraria
mi honor lo que deve hazer.
Ch. Quieres que nos paſſeemos?
Ju. Si, Chamelote. *Ch.* Alto, pues,
paſſeemos, que en mi tienes
quien te aconſeje, y te dè,
mejor que el mayor Letrado,
un maldito parecer.
Ju. Que me olvidó la Princeſa
no admite duda. *Ch.* Eſſo es
tan claro como eſſe arroyo,
que corre à mas no poder.
Juan. Que la perdi, no lo dudo.
Ch. No la perdiſte, porque
nunca fue tuya, adelante
llevòtela Luzifer.
Ju. Que el Rey la quiere caſar
con el Duque, yá lo vès.
Ch. Que la caſe con el Turco
para ti lo miſmo es.
Ju. Yá no me queda eſperanza,
pues ha faltado á mi fee.
Ch. Eſſo es cierto, con el Duque
caridad ha de tener.
Ju. Yo os caſaré con mi hermana
dixo: ò tyrana! ò cruel!
Ch. Mira ſi te quiere mal,
cuñado te quiere hazer.
Ju. Chamelote, yo me abraſo
de zelos. *Ch.* Y yo tambien.
Ju. Para no ver (loco eſtoy!)
eſta muger, qué he de hazer?
Ch. Meterte luego Cartuxo,
ò Frayle de la Merced.
Ju. Diréle mi ſentimiento.
Ch. Eſſo es echarte à perder.
Ju. Eſcrivirèle mi agravio.
Ch. Si, como ſea el papel
vadero de artilleria.
Ju. Luego bien puedo creer,
que ſe caſa con el Duque?
Ch. Como yo con mi muger.
Ju. Pues ſi es aſsi, Chamelote,
oy me tengo de perder,
al Duque he dar la muerte,
Ch. Vas errado, eſcuchame:
quieres azertallo? *Ju.* Si.
Ch. Pues di que te lleve Inès
al jardin con la Princeſa;
y ſi entrares con buen pie,
dale quarenta patadas:
que lo demas es perder
el tiempo, y quedar zeloſo.
Ju. Maldigate Dios amen.
Al Duque he de dar la muerte.
Ch. Què dizes? *Ju.* Eſto ha de ſer.
Ch. Pues tiene la cauſa el Duque?
Ju. Si, porque mi enemigo es.
Ch. Pues ſi ella le quiere? *Ju.* Calla,
que con mi azero ſabrè
deſpicarme del agravio
que fulminó deſcortés
el Duque; ſirva mi muerte,
ò la ſuya, de romper
tan grandes dificultades,
como entre los dos ſe ven,
pues ſolo el valor ha ſido
el mas heroyco poder.
Ch. Atengome à las patadas,
que ſin què, ni para què,

de entre los pies ſe levantan,
y no buelven á caer. *Vanſe.*

Sale toda la Compañia, excepto Don Juan, y Chamelote.

Rey. Eſte decreto ha ſalido
de mi Conſejo, Diana;
al eſtado de Partana,
y al blaſon nunca vencido
de Sicilia le conviene
que deis al Duque la mano.
Con eſto á Iſabela gano: *Ap.*
qué dezis? *Dia.* Que ſiempre tiene,
ſeñor, el libre alvedrio
ſu inclinacion natural.
Rey. Siendo aqueſte lazo igual,
en ſu grandeza confio
el acierto ſoberano.

Salen Don Juan, y Chamelote al paño.

Ch. Mira que te has de perder.
Ju. Sabrè morir, ò vencer.
Dia. El dar al Duque la mano
de eſpoſa, pende, ſeñor,
de la propia voluntad;
y aunque vueſtra Mageſtad
tiene imperio ſuperior,
deve anteponer primero
à ſu engañada paſsion
mi juſticia, y mi razon.
Rey. Qué razon? ſaberla eſpero:
bien sè que os ha pretendido
Don Juan de Mendoza, y sé
que por ſu fineza, y fee
el Duque fue preferido;
y ſupueſto que merece,
por amante ſingular,
el Duque el primer lugar:
què diſcurſo ſe os ofrece,
que ſe pueda anteponer
à ſu afecto, y á mi empeño?
Dia. No devo eſcoger el dueño
que me pueda merecer?
Rey. Si, Princeſa. *Dia.* Pues yo eſperò
hazeros el Juez à vos
del merito de los dos.
Duq. Cielos, què es eſto, yo muero!
Dia. Dos amantes ſon, ſeñor,
los que mi diſcurſo labra;
uno es fino de palabra,
y otro fino en el amor,
y aſpirando agradecida
à gratificar ſu empleo;
al uno devo un deſeo,
y al otro devo una vida.
Al argumento jamàs
ſe le deve anteponer
la paſsion, y eſte à mi ver
conſiſte; à quien devo mas,
al galan que me libró
de la muerte, ò al que tarde
hizo del valor alarde,
pues que pudo, y no llegó?
Confieſſo que interiormente
el amor los ha igualado,
aquel en lo executado,
y eſte retoricamente.
Pero el que logrò ſu idea
platicando los eſtremos,
como habla mas, obra menos;
pero el otro que ſe emplea
en juſtificar la accion,
obrando lo imaginado,
como eſtá mas bien prendado,
merece mas atencion.
Que el amor ſin fundamento,
ſurca las rizas eſpumas,
porque palabras, y plumas,
ſiempre ſe las lleva el viento.
Y ſupueſto, gran ſeñor,
que luz del diſcurſo llevo,
vamos aora á quien devo
dar el ultimo favor.
Yo, ſeñor, deſde aquel dia

que

que de las olas ſobervias
del már me librò Don Juan,
conoci que ſus finezas
eran decretos firmados
al calor de las eſtrellas.
Que el Duque quiſo librarme,
tambien el alma confieſſa;
pero detuvole entonces
de una dama la belleza.
Y amante que en el peligro,
ſu dama por otra dexa,
tiene el amor repartido,
en diferentes ideas;
y no puede ſer amor
el que reparte finezas:
porque una vida, ſeñor,
en ſolo un amor ſe emplea.
Deſde entonces á Don Juan
con un alma, y tres potencias,
le rendi mi corazon;
que ſi de aquella tormenta,
donde naufragò la vida
me diò la vida, ella meſma
ſe ofrecio de voluntad
al impulſo de ſu dieſtra.
Que le avrá informado el Duque,
que anoche entre las tinieblas
le di parte de mi intento,
no lo dudo; pero crea
que le tuve por Don Juan;
rogando, ſeñor, que viniera
à eſta Quinta á remediar
la eleccion que la grandeza
de vueſtra Real Mageſtad
hizo en caſarme, ſi fuera
eleccion tomar eſtado
una muger de mis prendas,
contra el decreto interior
del alma que la govierna.
Si es conveniencia de eſtado
que el Duque mi eſpoſo ſea
para heredar à Partana,
de quien he ſido Princeſa.
Si eſta joya eſtà pendiente
de eſte lazo que deſea
Sicilia; yo deſde luego,
llevada de mi entereza,
ù de mi amor, que es la joya
de mas valor, y grandeza,
la renuncio, anteponiendo
la que el corazon venera:
cuyo diamante labrado
en la ſoberana rueda,
de los vitales impulſos,
mas que la vida ſe precia.
Eſta dedico à Don Juan,
para que goze Iſabela
el Eſtado de Partana
con el Duque; mi nobleze,
dandole à Don Juan la mano,
tendrà la mayor diademe,
ſin èl, deſprecio Ciudades,
con èl, admito una Aldéa,
donde vivirè guſtoſa,
anteponiendo diſcreta,
à la vanidad ſin guſto,
la eleccion mas verdadera.
Eſto, ſeñor, os ſuplico,
no dividais en mi ofenſa
dos afectos en un ſer,
dos almas en una idea.
Y ſi con vos no baſtaren
las leyes de la obediencia,
ſiendo de mayor valor,
ò la opinion, ò la fuerza;
advertid que el deſengaño
que yo digo en la preſencia
del Duque, puede ſervir
de remora á ſu violencia:
porque ſi aſpira al poder,
yo el blaſon de mi nobleza.
Si es Don Juan enemigo,

mi amor ſale à la defenſa,
ſi pretende ſer mi eſpoſo,
Don Juan en mi pecho reyna;
ſi al Eſtado de Partana,
dèl me aveis hecho Princeſa;
ſi de vos ſu amor ſe vale,
á vos mi juſticia apela:
y ſupueſto que Don Juan,
aunque el mundo ſe opuſiera;
á de ſer mi eſpoſo, ù yo
he de morir, trace, emprenda,
ſolicite, venza, humille,
tiranize, viva, ò muera,
que yo aquien devo la vida
ſe la ofrezco, por ofrenda,
en el altar ſoberano
de la voluntad ſuprema.

Sale Don Juan.

Ju. Y yo á vueſtros pies rendido,
ſi me concedeis licencia,
ſuſtentarè, como noble,
lo que ha dicho la Princeſa.
Rey. Diana ha juſtificado
ſu pretenſion, de manera;
que hablar menos, y obrar mas;
ſerà la mayor grandeza.
Vencer mi loca paſsion,
pues quiere al Duque Iſabela;
ſerà de mi Mageſtad
juſtificada ſentencia.
Eſto conviene, Don Juan,
dad la mano à la Princeſa;
y vos Iſabèl al Duque;
ceſſaron las competencias,
logrando en tan nobles Damas
de vueſtro amor las finezas.
Juan. Dichoſo yo que merezco,
mi bien, tan glorioſa empreſſa.
Duq. Iſabél eſta es mi mano.
Iſab. El ſilencio la venera.
Ch. Inès, y Celia aqui eſtoy:
y aqui acaba la Comedia,
quien habla mas obra menos;
perdon os pide el Poeta
de los yerros, pues ſu ingenio
ſolo ſerviros deſea.

F I N.

Impreſſa en Madrid con las licencias neceſſarias: Y ſe hallará eſta, y otros muchos Titulos en la Lonja de las Comedias, á la Puerta del Sol.